La Liturgia es el corazón de la vida cristiana, el lugar sagrado donde la Iglesia se encuentra con Dios en oración, sacrificio y alabanza. Dentro de este marco, la proclamación de la Palabra ocupa un lugar central, y los lectores tienen la responsabilidad de transmitir la voz de Dios a la asamblea. Sin embargo, el rol del lector no ha sido uniforme a lo largo de la historia. En la Misa tradicional en latín (*Vetus Ordo*), la proclamación de la Escritura ha sido una prerrogativa del clero, mientras que en la forma ordinaria (*Novus Ordo*), instaurada tras el Concilio Vaticano II, los laicos desempeñan este papel. ¿Cómo se originó este ministerio? ¿Cuál es su significado espiritual? ¿Y qué diferencias existen entre ambas formas del rito romano?

1. Origen y Evolución del Ministerio del Lector

El papel de la Escritura en la historia de la Iglesia

Desde tiempos bíblicos, la proclamación de la Palabra de Dios ha sido un pilar en la vida del pueblo de Israel y de la Iglesia naciente. En el Antiguo Testamento, los levitas y escribas tenían la tarea de leer la Ley de Moisés ante el pueblo. Un ejemplo clave de este acto se encuentra en Nehemías 8:

> *«Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió: 'iAmén, amén!', alzando las manos; después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra» (Nehemías 8,5-6).*

Este pasaje revela que la lectura de la Escritura siempre fue un acto sagrado que requería reverencia y preparación.

El ministerio del lector en la Iglesia primitiva

En los primeros siglos del cristianismo, el lectorado se consolidó como una orden menor dentro del clero. San Justino Mártir (siglo II) menciona en su *Apología* que, durante la celebración eucarística, un lector proclamaba las Escrituras antes de la homilía del obispo. En una sociedad donde la mayoría de los fieles no sabían leer, esta función era esencial.

En el siglo III, el Papa Cornelio enumera a los lectores entre los clérigos menores. Su misión no solo consistía en leer en la Misa, sino también en la catequesis y la formación de los catecúmenos.

La proclamación de la Palabra en el Vetus Ordo

Durante la Edad Media, con la consolidación del latín como lengua litúrgica y la centralidad del sacerdote en la Misa, el lectorado institucionalizado perdió protagonismo. En la Misa tridentina (*Vetus Ordo*), las lecturas eran proclamadas exclusivamente por el sacerdote o el diácono, nunca por un laico. Esto se debía a la concepción del altar como lugar sagrado donde solo los ministros ordenados podían oficiar. La proclamación en lengua vernácula solo se permitía fuera de la Misa, por ejemplo, en la predicación o en catequesis.

El lector en el Novus Ordo y la apertura a los laicos

El Concilio Vaticano II restauró la importancia de la proclamación de la Palabra en la lengua vernácula y permitió que los laicos asumieran este papel dentro de la Liturgia. En 1972, el Papa San Pablo VI, con el motu proprio *Ministeria quaedam*, reformó las órdenes menores y estableció que el lectorado sería un ministerio laical. Más recientemente, en 2021, el Papa Francisco abrió este ministerio también a las mujeres.

Esta reforma marcó una clara discrepancia con la tradición del *Vetus Ordo*, donde el lector no era un laico, sino un clérigo menor o un subdiácono. Para quienes defienden la Misa tradicional, la lectura de la Escritura dentro de la Liturgia debería seguir siendo una función reservada a los ministros ordenados, ya que es parte del sacrificio litúrgico y no un simple acto de lectura.

2. La Misión Espiritual del Lector

Ser lector en la Liturgia no significa simplemente leer un texto en voz alta. Es ser la voz de Dios para la comunidad. San Pablo nos recuerda:

> *«La fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo» (Romanos 10,17).*

La proclamación de la Palabra debe ser realizada con reverencia y preparación, porque en

ella Dios mismo habla a su pueblo.

Preparación espiritual y técnica

Para desempeñar este ministerio de manera adecuada, un lector debe prepararse en dos dimensiones:

1. **Espiritual**: Leer y meditar el pasaje con antelación, orar y pedir la gracia de proclamar con fe.
2. **Técnica**: Dominar la pronunciación, la entonación y la velocidad, para que el mensaje llegue con claridad y eficacia.

En el *Vetus Ordo*, esta preparación se confiaba al sacerdote o al diácono, quienes estudiaban en profundidad la teología de la Escritura. En el *Novus Ordo*, el reto es que los laicos lectores reciban formación suficiente para proclamar con dignidad la Palabra de Dios.

3. Diferencias entre Vetus Ordo y Novus Ordo en la proclamación de la Palabra

Aspecto	Vetus Ordo (Misa Tridentina)	Novus Ordo (Misa posterior a 1970)
Quién proclama la Palabra	Solo el sacerdote o el diácono	Puede ser un laico (lector)
Idioma de la proclamación	Latín	Lengua vernácula
Momento de la proclamación	En el altar, como parte del sacrificio	En el ambón, como instrucción a la asamblea
Formación del lector	Clérigo con estudios de teología	Puede ser cualquier laico con preparación básica

Conclusión: La Palabra de Dios y su Transmisión Litúrgica

La proclamación de la Palabra de Dios es un elemento esencial de la Liturgia. En la forma ordinaria del rito romano (*Novus Ordo*), los laicos tienen la oportunidad de proclamar las Escrituras, lo que refuerza la participación activa del pueblo en la Misa. Sin embargo, en la forma extraordinaria (*Vetus Ordo*), la proclamación sigue siendo prerrogativa del clero, enfatizando la sacralidad del altar y la función sacerdotal en la transmisión de la fe.

Más allá de las diferencias litúrgicas, lo verdaderamente importante es que la Palabra de Dios sea proclamada con reverencia, fidelidad y espíritu de oración. Como nos recuerda Hebreos 4,12:

> *«Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma».*

Que cada lector, ya sea en la Misa tradicional o en la Misa reformada, recuerde siempre que es un instrumento de Dios para llevar su mensaje al mundo.